

*Roman Jakobson. El desarrollo de la Semiótica y otros ensayos*, con un ensayo introductorio de Umberto Eco y un ensayo conclusivo de Nunzio La Fauci. Florencia-Milán: Bompiani, 2020, 192 pp.

*Roman Jakobson. The Development of Semiotics and Other Essays*, with an introductory essay by Umberto Eco and a concluding essay by Nunzio La Fauci

PAOLO BERTETTI - ORCID 0000-0003-2604-8136

(pág 283 - págs 285)

Leer (o releer) este libro hoy significa sumergirse en la historia de la Semiótica reciente, regresar al período en el que el estudio de los signos y del significado estaba siendo reconocido como una disciplina autónoma, de reciente fundación académica, pero con un largo pedigree. Y esto por varias razones.

En primer lugar, el volumen es una nueva edición de un libro en algunos aspectos “clásico”, publicado por primera vez en 1978, editado por Umberto Eco en la histórica serie –de semiótica– Il campo Semiotico de la editorial Bompiani; Se trataba de una obra que, ya en aquella época, pretendía celebrar la obra de un “gran anciano” de la lingüística, que con su trabajo y su ejemplo había contribuido fuertemente a la fundación de la disciplina, recogiendo algunos escritos inéditos, en particular significativa en este sentido.

En el corazón del volumen se encuentra el largo discurso de apertura del 1er congreso de la IASS/AIS, la recién formada Asociación Internacional de Estudios Semióticos, celebrado en Milán en 1974: titulado “Coup d’oeil sur le développement de la sémiotique”, haciendo un guiño a Émile Benveniste y su “Coup d’oeil sur le développement de la linguistique”, se traduce aquí de manera más prosaica como El desarrollo de la semiótica para dar título al volumen. Se acompaña de algunos escritos más breves: un artículo en la Historia de la Semiótica de 1975 sobre las “intuiciones del pueblo medieval en el campo de las ciencias lingüísticas”, una intervención de 1956 que, partiendo del conocido esquema sobre las funciones del lenguaje, profundiza en el tema del metalenguaje, y uno de 1959 relacionado con los conceptos de signo y sistema en Saussure.

Eco había colocado un largo ensayo sobre el pensamiento semiótico del maestro ruso como telón de fondo de los escritos de Jakobson, que de hecho ya había aparecido en inglés en un volumen que celebraba su octogésimo cumpleaños. Además, la nueva edición se enriquece con el recuerdo que Eco le dedicó con motivo de su muerte y, sobre todo, con un largo y precioso ensayo de Nunzio La Fauci que reconsidera, a la luz de los desarrollos posteriores de la

Semiotica, la Contribución de Jakobson a la coagulación de la disciplina, examinando las etapas de su recorrido humano e intelectual. Al hacerlo – y esto es aún más interesante – La Fauci reconstruye con participación, y al mismo tiempo pone en perspectiva, ese período tal vez irrepetible de entusiasmo intelectual durante el cual, entre los años 1950 y 1970, la Semiotica, en la estela de la Estallido estructuralista, llegó a coagularse como disciplina autónoma. En la base estuvo la intersección de diferentes paradigmas, gracias a la contribución de estudiosos de campos y tradiciones a menudo muy distantes entre sí: lingüistas, estudiosos de la literatura, estetas, estudiosos de los medios de comunicación y otros.

El propio Jakobson, sostiene Eco en el ensayo que abre el volumen, fue el principal “catalizador” de esa reacción entre diferentes elementos que dio origen a la semiótica contemporánea. Y esto a pesar de que las contribuciones dedicadas explícitamente a la semiótica son muy raras en la bibliografía del estudioso ruso; pero – como dice Eco – lo que lo sitúa como un “ejemplo vivo de una investigación continua en Semiotica” es su propia existencia científica, su interés por cualquier manifestación del fenómeno lingüístico, que no puede aislarla del resto del comportamiento humano tal como es significativo en su totalidad. No es casualidad que la actividad de Jakobson se extienda a la literatura, al folclore, a las artes, al cine... en definitiva, a muchos de los campos que serán objeto privilegiado de la mirada semiótica. La propia trayectoria intelectual de Jakobson – ampliamente reconstruida por La Fauci – lo llevó a participar en algunos de los momentos fundadores de la tradición semiótica: primero en Moscú, junto al formalismo ruso, luego en la escuela lingüística de Praga, y luego en Estados Unidos, donde conoció a Lévi-Strauss y donde sobre todo comenzó a interesarse por el pensamiento de Charles S. Peirce. Como dice Eco en su obituario, fue el propio Jakobson quien encontró “el eslabón perdido para conectar la ciencia de los signos tal como se había formado a lo largo de los siglos con la investigación de los estructuralistas, por un lado, y con el pensamiento del gran lógico y filósofo de la segunda mitad del siglo XIX, Charles Sanders Peirce, por otro.

No es casualidad, pues, que a Jakobson se le haya confiado el discurso inaugural del congreso IASS/AIS en Milán, que ciertamente representa el primer momento de llegada de ese proceso de convergencia del que se ha hablado. En él el maestro ruso, intentando reconstruir el pedigree de la nueva disciplina, realiza un recorrido histórico de la cuestión del signo, mostrando cómo estuvo presente desde la Antigüedad, para luego reencontrarse posteriormente en el pensamiento medieval y en el Renacimiento. Jakobson, sin embargo, se centra sobre todo en la época moderna y contemporánea: desde Locke y Lambert, pasando por Bozano, hasta Cassirer y la aportación de los estudios de arte. Se dedica un amplio espacio al pensamiento de Charles S. Peirce, y esto no es casualidad: como se ha dicho, fue Jakobson quien introdujo a Peirce en un ambiente – el de la naciente semiótica – dominado por la tradición estructuralista. Por otra parte, Jakobson subraya cómo la aportación de Ferdinand De Saussure es más modesta y limitada, ya que se limitó al estudio del lenguaje verbal y sólo prefiguró, hablando de ello en el futuro, la *Semiología* como ciencia general de los signos. En realidad, el análisis de Jakobson no es del todo inocente: al reconstruir una tradición para la nueva disciplina, se trataba de hecho de liberarse del abrazo de la lingüística, y en particular de la lingüística estructural; de alguna manera “hacer frente” al legado saussureano. Como observa La Fauci, la elección misma, hecha por la naciente Asociación Internacional a instancias de Jakobson, de utilizar como denominación propia el término *semiótico/semiótica* en lugar de la semiología saussureana, no fue una elección indiferente: estuvo dictada, ciertamente, por la necesidad de una denominación de carácter

únívoco de la nueva disciplina, pero sobre todo se trataba de insertarse en una tradición milenaria de estudios filosóficos, aunque esto significara referirse a la concepción del signo como referencia en la identificación de su objeto, y por tanto posicionándose como disciplina como hermenéutica, dejando de lado – en opinión de La Fauci – los aspectos más innovadores de la concepción saussureana del signo como relación recíproca entre un *significante* y un *significado*, y junto a su propia vocación como ciencia experimental.

En esta perspectiva de desdoblamiento del componente saussureano, que Jakobson lleva a cabo tanto respecto de su propio recorrido intelectual como respecto de los fundamentos de la naciente disciplina semiótica, se pueden comprender ausencias significativas como las de Benveniste (homenaje inicial aparte) y, sobre todo, de Hjelmslev. Además, más allá de las posibles rivalidades con su colega danés, la distancia entre el formalismo abstracto y geométrico de la glosemática y el interés de Jakobson por la práctica del análisis lingüístico no podría haber sido mayor.

Sin embargo, también se comprenden presencias menos evidentes: la de Husserl, por ejemplo. Pero ni siquiera aquí hay que sorprenderse: como bien observa La Fauci, Jakobson es funcionalista antes que estructuralista: el concepto de función, el carácter de finalidad del lenguaje, la idea de intención del sujeto, que se encuentran entre las aportaciones de Jakobson a las tesis de Praga, tienen como sustrato conceptual la fenomenología husserliana.

Atribución-NoComercial-CompartirIgual

CC BY-NC-SA

